

PROCESO DE FORMACION DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES EN GUADALAJARA

Guadalupe Ruiz-Velasco*
Germán Solinís**

Introducción

El contenido de esta exposición se refiere al proceso social desencadenado durante la formación de un asentamiento irregular. Dentro del proceso social, incluimos tanto la esfera política de dominación estatal, como la de la organización para el trabajo de la auto-construcción, centrando la observación también en las relaciones culturales que se manifiestan en las formas de las viviendas.

Las consideraciones se derivan de la investigación denominada "Prácticas urbanas populares y procesos de auto-producción del espacio en la Zona Metropolitana de Guadalajara" (1986), cuyo principal producto fue el establecimiento de una tipología de los asentamientos irregulares (AI), que dio elementos para el planteamiento de problemáticas más precisas a ser estudiadas en nuevos trabajos.

Lo que proponemos se presenta con el ánimo de someterse a la discusión productiva. Hemos evitado entorpecer el texto con consideraciones técnicas y metodológicas que por su importancia necesaria han sido explicitadas en el reporte final de la investigación. Baste sólo mencionar, al respecto, los siguientes elementos: mediante el sondeo general se estableció la caracterización en siete indicadores relativos a la fundación, geografía, historia de cada asentamiento, orígenes de sus pobladores, así como su recorrido

geográfico en la aglomeración. Con esta base, se eligieron siete casos para ser estudiados: Lomas de Tabachines, en el norte de la aglomeración; Lomas de Oblatos y Hernández Loza, en el oriente; Lázaro Cárdenas, Mezquitera y Nueva España, en el sur, y, finalmente, Agrícola, en el poniente de Guadalajara. Estas siete unidades territoriales de análisis (UTA) significan, por deducción hipotética, una muestra representativa del fenómeno en la localidad. En este terreno de estudio, se aplicaron análisis con diferentes técnicas, desde los cuestionarios cerrados, hasta las entrevistas semidirigidas u otras, como la observación directa, levantamientos urbanísticos o arquitectónicos. Dado lo reducido de la muestra (cinco casos de estudio en cada una de las UTA), los resultados no pueden considerarse estadísticamente representativos, aunque sí significativos. Por otra parte, sometimos la realidad social a un análisis a tres niveles: a) el del proceso de apropiación —material y simbólica— del espacio; b) el del doble proceso de socialización del espacio (el espacio socializa, al mismo tiempo que es socializado), y c) el nivel de conocimiento de la realidad, donde hicimos intervenir tres aspectos: las prácticas sociales, las representaciones mentales (individuales y sociales) y las aspiraciones y valores.

El texto presentado a continuación expone entonces únicamen

te la organización social y política que supone la formación de un AI en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), desde su comercialización ilegal, hasta su inclusión en la estructura urbana formal. Para enfatizar el carácter cultural de este análisis sociológico de los relativamente nuevos espacios urbanos que nos ocupan, nos concentramos, al final de esta exposición, en los aspectos concretos de la vivienda, como expresión de forma de vida y de yuxtaposición cultural. La dinámica cultural puede significar, para "los pobres de la ciudad", un elemento importante en la toma de conciencia y en formación de un grupo social transformador con características más reales que las del ideal "proletariado urbano".

Ocupación-poblamiento

A partir de 1950, en Guadalajara se desarrolla más del 80% de su actual superficie. Más del 40% de sus ejidos han sido, desde entonces, incorporados a la mancha urbana. Más del 80% de la población urbana está fuera del mercado inmobiliario, debido a que sólo el 31% de la población urbana es económicamente activa, y de esta proporción, el 61% labora en el sector terciario, obteniendo en su mayoría únicamente el salario mínimo (en 1980, una tercera parte de los trabajadores informales del país radica en la ZMG).

Ponencia presentada en el seminario "Política y ciudad" por la Red Nacional de Investigación Urbana en la Universidad Autónoma de Querétaro, en junio de 1987.

* Egresada de la Escuela de Sociología de la U de G. Auxiliar de investigación en el Departamento de Ciencias Sociales del ITESO.

** Urbanista por la Universidad de París VIII; Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Investigador del Departamento de Ciencias Sociales del ITESO.

Como uno de los efectos urbanos derivados de lo anterior, actualmente existen en la ZMG aproximadamente 130 zonas diferenciadas de AI, lo que implica una superficie aproximada de 2,730 has., y una población de más de un millón 300 mil habitantes.

El proceso de poblamiento de estos asentamientos se inicia con la parcelación de los predios ejidales que se encuentran ubicados en la periferia de la mancha urbana. Esta parcelación se da sin existir un plan previo de urbanización y sin contar con los servicios mínimos para ser habitados.

El carácter de ilegalidad en la venta de terrenos ejidales hace que los diferentes agentes involucrados: ejidatarios, fraccionadores "subterráneos" y militantes partidistas mantengan ciertas relaciones con los representantes del gobierno, quienes de una manera extra-oficial permiten la parcelación de los mismos.

En los casos estudiados, la venta de tierras se efectuó bajo las siguientes formas: a) el comisariado ejidal, con el apoyo de funcionarios de la CORETT, lotifica y autoriza la venta a los ejidatarios; b) los líderes de la Federación de Colonias Populares, aseguran la relación con los ejidatarios y son los responsables de las

ventas, y c) agentes inmobiliarios privados, quienes cuentan con el apoyo de funcionarios públicos y líderes de los diferentes sectores del partido en el poder, como CTM, CNOP, CNC, compran a los ejidatarios realizando la venta directamente a los colonos.

En estos asentamientos, los agentes que intervienen están vinculados directamente con el PRI por medio de militantes de los diferentes sectores.

De esta manera se ve cómo la adquisición de suelo no ha sido generalmente producto de una organización previa de solicitantes, empero, en asentamientos como Hernández Loza o Lomas de Oblatos, el proceso de poblamiento se inicia a raíz de una serie de invasiones, organizadas y promovidas por partidos políticos de oposición. Ante la presión de los demandantes, el Gobernador del estado en turno, tras desalojar con la fuerza pública a los invasores, autorizó a los ejidatarios la venta de predios, interviniendo directamente para su poblamiento, la Federación de Colonias Populares (perteneciente al sector popular del PRI).

Si bien estos movimientos de invasión no han prosperado en la región, sí han logrado que el Estado varíe su política en relación con estas formas urbanas, reconociéndolas como producto

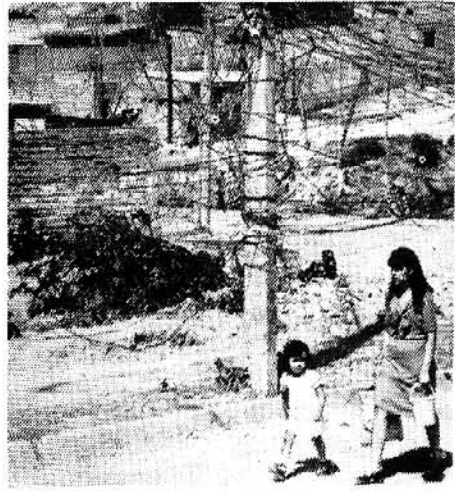
de una práctica extra-oficial, válida solamente para aquellos grupos o líderes que garanticen su ingerencia y control político.

La venta de terrenos ejidales se da a través de una organización de ingreso "no formal" al mercado de suelo para vivienda, creándose especulación urbana general y oferta subterránea de tierra por los agentes ya mencionados, con lazos estructurales con el poder político establecido.

El poblamiento surge entonces de la compra-venta directa del terreno, no como asentamientos espontáneos que parten de la propia iniciativa del grupo demandante.

Una vez comprado el terreno, se inicia tanto el proceso de auto-construcción de la vivienda como el de adecuación y equipamiento del asentamiento.

La organización derivada de la ocupación-poblamiento de los AI, puede distinguirse en dos ejes: el *social* donde se desarrollan las relaciones espontáneas a nivel local y cotidiano, y el *societal*, que implica las relaciones institucionalizadas con los pobladores, esto es la relación del habitante con el exterior, a través de las diferentes instancias del Estado que tienen ingerencia en los AI. Estas instancias se manifiestan principalmente en acciones políticas, de gestión y asistenciales.



Organización social

La organización social reviste dos formas principalmente: lo que hemos denominado como "Redes Originales de Entre Ayuda" (REA), y los "grupos solidarios".

Las primeras tienen sus orígenes en el lugar de procedencia del migrante. En efecto, cuando éste deja su lugar de origen, lo hace generalmente con el apoyo de sus "coterráneos", quienes generalmente son parientes que viven ya en la ciudad. La familia extensa se convierte en el principal vehículo en el proceso de adaptación al medio urbano.

De esta forma, se originan redes definidas en el punto inicial de la migración y que continúan a través del recorrido geográfico del migrante hasta llegar a ubicarse espacialmente en un lugar urbano de apropiación familiar.

Siguiendo esta trayectoria, en un primer momento el migrante se integra a una REA, donde encuentra acogida referencial, vivienda e información respecto a posibles fuentes de trabajo; una vez que el nuevo migrante ha conseguido trabajo y puede independizarse económicamente, en la red encuentra información respecto a zonas donde puede adquirir una vivienda en renta, iniciando así su propio proceso de ubicación espacial. Pasado un largo periodo, el migrante llega a ser capaz de adquirir un terreno ejidal para su vivienda, para lo cual la REA lo apoya con información sobre la ubicación de los terrenos en venta.

La adquisición del terreno marca en el migrante el fin de su movilidad geográfica en la aglomeración y la función de la REA se transforma, involucrando sus miembros en el proceso de autoconstrucción de la vivienda.

Estas redes presentan una estructura lineal, apareciendo el asentamiento como punto donde

convergen varios casos con distintos orígenes que no llegan a relacionarse entre sí, lo cual es un factor decisivo en la constitución de la relacionabilidad entre los vecinos de cada asentamiento. Sus miembros cooperan en el trabajo no-asalariado con el jefe de familia, quien coordina la autoconstrucción de la vivienda. El apoyo varía de acuerdo a las etapas de construcción.

Una vez que se construye el primer refugio, surgen las necesidades de agua y luz, el habitante recurre a los vecinos, formando pequeños *grupos solidarios* para solucionar precaria y temporalmente dichas necesidades, esto es, tomando clandestinamente energía eléctrica de las fuentes más cercanas; comparten los gastos del material, o compran agua en común, que será utilizada tanto para el consumo doméstico como para los trabajos de construcción.

Tanto las REA, como los *grupos solidarios*, se presentan simultáneamente, variando su frecuencia, sin llegar a imbricarse unos con otros. Por otro lado, la REA tiende a desaparecer conforme el núcleo familiar se consolida en el asentamiento y su función concluye con la vivienda "terminada" (espacios diversificados y servicios mínimos incluidos).

Por su parte, los grupos solidarios actúan periódicamente, tendiendo a reagruparse y en algunos casos a consolidar una organización más amplia para hacerse llegar las obras de infraestructura y equipamiento, consolidándose como organizaciones independientes capaces de plantear organizadamente reivindicaciones urbanísticas.

Un ejemplo de esto son los asentamiento Lomas de Tabachines y Lázaro Cárdenas, que en alguna medida, lograron establecer una organización de base independiente.

En los asentamientos que los grupos solidarios no han logrado trascender, aparecen dos factores: a) la organización se conforma para objetivos comunes muy concretos. Sin embargo, esos objetivos son sentidos como necesidades que no pueden aglutinar socialmente una colectividad, son más bien materialización de satisfactores individuales concebidos como necesidades con base en un modelo común que en el momento en que son resueltas, provocan que el grupo se desintegre, y b) una estructura de control político, donde el Estado aparece como el único dotador de servicios a través del partido en el poder. Cualquier intento de organización independiente es en principio desarticulado, ya sea por la presión directa, o la intimidación sutil, pudiendo llegar a la represión.

Organización societal

Esta organización se pone en práctica desde la venta de tierras, y continúa durante el proceso de consolidación del asentamiento.

Una vez que se ha efectuado la compra-venta, el partido en el poder establece su nexo directo con el nuevo asentamiento, al instituir en él un Comité Seccional (CS) y un Comité de Vecinos (CV) o "Junta de Mejoras". Ambos mantienen una estrecha relación con el Ayuntamiento; cada CV tiene sus propios objetivos manifestándolos en acciones específicas. Las acciones de orden meramente político, son ubicados en el CS, mientras que las de orden físico y asistencial, corresponden al CV (reconocido jurídicamente por el Estado como el interlocutor entre los habitantes y la municipalidad). Generalmente la representación de ambos comités recae sobre los mismos agentes, dando lugar a que la acción física y la acción política se

confundan en el territorio de los AI.

Por su parte, los CV son coordinados en el Ayuntamiento por el Departamento de Participación Ciudadana o por la Dirección de Colonias Populares, cuya función es intermediar entre colonos, autoridades y dependencias. Estas oficinas manejan infinidad de programas cuya ejecución en el asentamiento le corresponde al CV. Estas acciones pueden ser asistenciales (INCO, CONASUPO, SARH, SSA, IMSS, DIF), de gestión y de regularización del estatus legal de la tierra.

El Ayuntamiento coordina las acciones de los CV e inicia una relación directa de éstos con los organismos dotadores de servicios durante la etapa de consolidación del AI. Es así como en el asentamiento convergen los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) al coordinarse todas estas acciones en el Ayuntamiento y en el partido en el poder, al mantener una relación directa entre el Comité Municipal y el Seccional del PRI, cerrándose el círculo con los CV.

Estrategia del Estado

Con la Reforma al artículo 115, se pretende dar autonomía al Municipio otorgándole mayor disponibilidad de recursos económicos y un mayor poder en la to-

ma de decisiones. En la práctica, se manifiesta que tal "autonomía trae como consecuencia también el fortalecimiento del Estado dándose una dominación sutil, que se diluye con la aparición de nuevas dependencias y con un nuevo lenguaje en el discurso político.

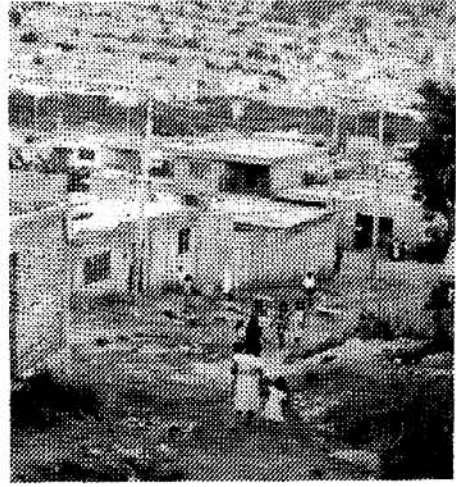
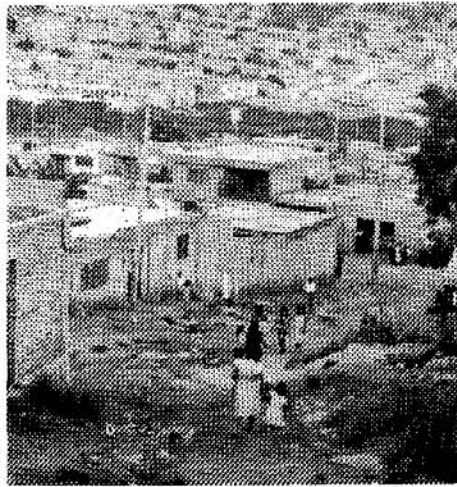
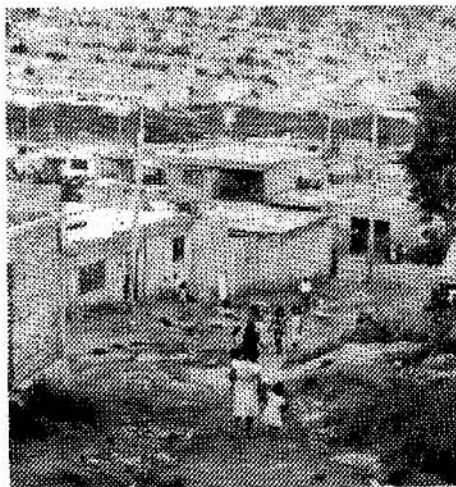
Con la citada reforma, los mecanismos de control se diversifican y se hacen eficientes. Pasan de la concientización al condicionamiento o a la franca represión. Es claro cómo la autonomía que gana el ayuntamiento implica para los colonos estrangular opciones, cerrar toda posibilidad de organizarse independientemente, cohibir cualquier chispa de auto-gestión. Sólo resta un camino para satisfacer necesidades básicas de suelo, vivienda y servicios: entrar por los cauces institucionalizados. Estas medidas de "apertura" fortalecen la acción del Estado, particularmente en su lado débil: los ayuntamientos, en términos del ejercicio del control sobre los espacios "irregulares" o "al margen" del sistema, que son los AI.

Con la revitalización de oficinas, como la ya mencionada, de "Participación Ciudadana", y el aumento del número de audiencias públicas y las visitas de los alcaldes a distintas delegaciones y "colonias populares", se intensifica el contacto personal de los

funcionarios públicos con los colonos y surgen programas cuyo objetivo es la consulta popular y la involucración de los pobladores en la satisfacción de sus propias necesidades. Paralelamente a estos cambios, los señalados canales institucionales de participación (CV) se visten con nuevos ropajes. Así el Estado negocia, concilia, trabaja sin cesar para crear consenso y echa mano de una amplia gama de mecanismos coercitivos.

El margen de adaptabilidad en el que se mueven las acciones del Estado, está determinado por dos aspectos fundamentales: primero, el de su propia supervivencia, el de asegurar, mantener y aún extender su fuero, y segundo, —muy relacionado con el anterior— el de avalar al sistema que representa y, evidentemente, a la lógica que le es inherente: la lógica del capital.

En última instancia, lo que importa no es resolver la problemática de los AI, sino mantener el orden prevaleciente. Es así como en el territorio municipal, los desequilibrios que genera el sistema adquieren dimensión física y estallan en la conflictiva de los AI. Aquí la lucha de clases y la pugna entre distintas fracciones del poder se hacen tangibles, localizables en el espacio urbano.



Aculturación y dinámica cultural en el proceso de conformación del espacio

Se registró que en los habitantes de los AI existe una capacidad organizativa y creativa que se manifiesta en torno a la producción del espacio familiar. Por otro lado, se ha visto que la política ha sido opresora para esta capacidad y que el esquema de relaciones sociales, lejos de vincular a los habitantes entre sí, vincula a las familias de una forma lineal con su lugar de origen, no con su lugar presente. De esta forma, el pasado constantemente se hace presente y se manifiesta en el canal más cercano al migrante: su espacio familiar, lugar físico donde se expresan las contradicciones y yuxtaposiciones de dos medios diferentes (rural y urbano). La vivienda es donde se manifiesta la fusión de esos dos medios, gestándose una nueva expresión que va cargada de formas y significados.

Es por esto que se analizó la vivienda, sus expresiones y significados, tratando de encontrar la dinámica que en torno a su producción y formas de expresión se manifiesta.

Podemos explicarnos la vivienda no sólo en lo que a sus aspectos materiales se refiere o al cúmulo de significados que llega a tener para quien la habita, sino nutrida por dos niveles de la realidad: el *real* y el *imaginario*, objeto material que implica un proceso de producción y simbolización y que cobra vida a partir de las prácticas que en ella y en torno a ella realiza la familia.

En tanto que objeto susceptible de ser apropiado, habremos de preguntarnos ¿en qué medida y mediante qué elementos significativos el individuo logra resolver a través de su vivienda las posibles contradicciones entre su pasado rural y su presente urbano?, o ¿de qué manera su vivien-

da material logra traer al nivel de lo real la vivienda imaginaria que conforme a partir de su(s) memoria(s) espacial(es)?

La vivienda ideal, y a través de ella, el pasado cultural de los grupos, tiene correspondencia con la vivienda real, en la medida que el habitante se representa los espacios y elementos que conforman su vivienda como substitutos o símbolos de los que anhela en su deseo de integración a la cultura urbanística dominante. Los elementos organizativos sociales arriba expresados, están en la base del conflicto que se hace patente en los AI, entre la *expresión* pluri-cultural y la *dominación* urbanística, esta última nutrida básicamente de los factores políticos ya enunciados.

Uno de los mecanismos más importantes de resolución del conflicto entre las formas de vida rurales y urbanas, es el significado que cobra para el individuo la posesión de una parcela de suelo que viene a satisfacer la necesidad de sentirse ligado directamente con la tierra (elemento reminiscente). La auto-adjudicación o la propiedad privada, como signo que recuerda la relación que entre naturaleza y trabajo y que en la sociedad urbana es sustituida por la relación suelo-propiedad del suelo.

En la conformación de la vivienda, ocasionalmente se adoptan esquemas organizativos y elementos netamente urbanos, propuestos por las viviendas de grupos medios y altos; en otras, se reproduce el esquema rural. Sin embargo, existe un tipo de vivienda que si bien al exterior se expresa con base en elementos muy urbanos (grandes ventanales, marquesinas), al interior, rescata ciertos espacios y relaciones entre los espacios que se encuentran en el medio rural, reinterpretándolos y adaptándolos a las nuevas condiciones de vida.

Los objetos con que se decoran los espacios hablan de la identidad y de las aspiraciones de la familia. Las paredes se recubren de imágenes gráficas que constantemente hacen presente la religión, los lugares de origen o los objetos culturales como símbolos que aseguran la relación entre el momento presente y el pasado añorado.

El interior de la vivienda recuerda el pasado, su exterior, la "modernidad" con todos sus síntomas clásicos. En efecto, los elementos formales utilizados son los de la ideología de la modernidad, adoptados por necesidad social; probablemente para no sentirse demasiado aislados en este mundo urbano, donde se interpone la sociedad desprovista de raíces que le den sentido y el espacio perdido en el sentido de su territorialización. Sin embargo, para los grupos que hemos estudiado el interior de la vivienda aparece como un espacio de libertad, libertad que sólo se ve interrumpida por la omnipresencia de los *mass media*.

La casa se usa como refugio del individuo, elemento de expresión de identidad y espacio donde se expresa el origen cultural. Elemento de identidad en la medida en que conecta al individuo con su memoria espacial, valorizándolo y dándole confianza ante un grupo ajeno: el barrio, la ciudadanía...

A lo largo de procesos como recordar, representar y actuar, se establece una relación dialéctica entre las prácticas sociales llevadas a cabo por el individuo y los espacios que va conformando. Las prácticas y los espacios son siempre cambiantes, determinándose unas a otras cotidianamente. Así, la vivienda llega a constituirse en el lugar donde la integración urbana se lleva a cabo social y culturalmente, sin que por ello exista una ruptura con el lugar y la cultura de origen.

Síntesis

En esta breve exposición de los elementos que participan de manera principal en los procesos de formación de los que hemos estudiado en Guadalajara, tratamos de apuntar básicamente lo siguiente:

— Los AI están habitados por una población socialmente homogénea pero culturalmente heterogénea, lo que dificulta la organización e integración de grupos sociales entre vecinos. En los procesos de formación de estos espacios, son observables y significativos los aspectos de socialización, dominación, aculturación y expresión de una dinámica cultural.

— La organización social que se lleva a cabo en estos lugares,

no emerge de la apropiación territorial, ni de la acción social propiamente dicha, sino que aparece como escape emergente de esfuerzos por parte de grupos reducidos que no se mezclan entre sí, como es el caso de las redes originales de entre-ayuda y los grupos solidarios.

— La organización societal es de carácter básicamente estatal y oficialista, imponiendo una dominación política a través de factores aparentemente ajenos, como la dotación de servicios públicos, de suelo y de vivienda. Los AI se convierten así en lugares de cooptación, a partir de su formación como espacios urbanos.

— La variedad de orígenes de los pobladores de los AI, hace

yuxtaponerse, elementos culturales diferentes, con elementos urbanísticos uniformadores, materializados no solamente en la dominación política, sino en la imposición de la nueva forma urbana de vida.

— En este proceso de aculturación que los colonos ejercen durante la formación de los AI, se diluyen elementos fundamentales de la dinámica social, como la identidad o la conciencia individual y colectiva.

— Ante embates sociales, económicos, políticos y culturales, la única expresión de una posible dinámica cultural que se observó, es la forma que reviste la vivienda, como elemento cultural auto-producido por la célula de los AI: la familia extensa y nuclear.

